

TRABAJADORAS**LA ESCLAVITUD ASALARIADA****TIENE CARA DE MUJER**

El capitalismo, con su despiadada sed de ganancias, empujó —durante las últimas décadas— a millones de mujeres y jóvenes a trabajar a cambio de salarios miserables, en malas condiciones y sin derechos. Es que este sistema de explotación se vale de la discriminación hacia las mujeres, para incorporarlas al mundo laboral en peores condiciones que al resto de los trabajadores cuando las crisis amenazan las ganancias capitalistas. Es en esos momentos, que la patronal echa a millones de trabajadores a la calle e incorpora masivamente a las mujeres y los jóvenes, imponiendo una feroz competencia entre las filas de los explotados, para desunirnos.

Este fenómeno es lo que explica que, actualmente, el número de mujeres que participa en el mercado laboral mundial es el más alto de la historia pero que, a su vez, hasta la Organización Internacional del Trabajo (OIT) tenga que admitir —en un informe presentado el pasado 8 de marzo— que las trabajadoras están más expuestas que los hombres a sufrir peores condiciones laborales. Y más aún: aunque actualmente hay 1200 millones de

el 40% de la fuerza de trabajo mundial), también aumentó el número de mujeres desocupadas, que ya supera los 80 millones.

En Argentina, ya a partir de la década del '80 aumentó la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, dando un salto mayor en los '90. Esto se dio, principalmente, como consecuencia de las privatizaciones y cierres de fábricas que arrojaron a los varones jefes de hogar a la desocupación y haciendo que sus compañeras fueran el “salvataje” obligado de la familia, a costa de trabajar como fuera donde sea al mismo tiempo que se implementaba la Ley de Flexibilización Laboral. Esta ley, que aún sigue vigente, posibilita los contratos por corto tiempo, permitiendo a la patronal no asumir los costos laborales, ni cumplir con los beneficios según los convenios, incluso la indemnización por despido. Aprovechándose del falso sentido común de que las mujeres sólo deben quedarse en la casa cuidando a sus hijos y haciendo las tareas del hogar, mientras son los hombres los que deben aportar el dinero para el mantenimiento de la familia, las mujeres fueron las principales destinatarias de estos contratos flexibilizados.

Esta situación se agudiza con la crisis abierta en diciembre de 2001. Ya a partir del 2003, en el marco de una tendencia de la economía mundial, se inicia una recuperación económica favorecida por la política devaluacionista de Duhalde y Kirchner, que mantiene los salarios en pesos mientras las ganancias de los empresarios empiezan a contarse en dólares: el neoliberalismo del “3 a 1”. Eso permitió que, en los siguientes cuatro años, ingresaran 3 nuevos millones de trabajadores y trabajadoras a la fuerza laboral. Pero mientras el PBI aumentó en un 31%, la masa salarial sólo se incrementó en un 16%.¹

De más o de menos, las mujeres siempre perdemos...

Mientras la tasa mundial de empleo femenino es del 49,1%, frente a un 74,3% para la de empleo masculino, en Argentina sólo llega al 33,2%. Y a su vez, mientras a nivel mundial, la tasa de desempleo femenino es del 5,7%, frente a un 6,4% de los varones, aquí es más del doble.² Aún a pesar de la manipulación que hace el gobierno de los indicadores, todavía la desocupación femenina permanece en cifras de dos dígitos.

El ingreso de las mujeres al mercado laboral aumentó también la presencia de las subocupadas que son casi la mitad de las trabajadoras.³ Falsamente, se explica esta situación diciendo que las mujeres “eligen” trabajos de medio día para conciliar el trabajo doméstico con el trabajo extra-doméstico. ¿Cuántas mujeres “eligerían” estos trabajos altamente flexibilizados, de pocas horas y menos salario, si las empresas garantizaran guarderías gratuitas para los hijos de las trabajadoras durante las 24 horas del día, si se cumplieran y aumentarían las licencias pagas por maternidad, para la lactancia y los cuidados que requieren los niños?

Pero el capitalismo está lleno de contradicciones y, mientras hay mujeres penando en trabajos de menos de 35 horas semanales, haciendo lo imposible para llegar a fin de mes con salarios de miseria, en el otro extremo hay un 20% de mujeres que están sobreocupadas con jornadas larguísimo y agotadoras.

De las mujeres trabajadoras, 1 de cada 3 es jefa de hogar, de su salario depende el sostén económico de la familia y 1 de cada 3 es integrante de un hogar pobre.

Contratadas o efectivas, la explotación no termina...

En Argentina, el 80% de las mujeres ocupadas son asalariadas, mientras sólo el 16% son cuentapropistas y apenas el 2,5% son patronas o empleadoras. Las engañosas estadísticas incluyen, además, un 2% de mujeres que trabajan sin recibir salario por su tarea. Nada indica si se trata de las esposas de prósperos empresarios de PyME's, que pasan un rato por la oficina para colaborar con alguna tarea de gerenciamiento de la empresa, si estamos hablando de las hijas de un almacenero arruinado que tiene su negocio abierto todo el día para poder hacer la diferencia que le permite mantener a la familia o si se trata de una adolescente recién llegada del interior que cuida a los hijos de su tía, mientras ella se va a la fábrica, a cambio de la casa y la comida.

Para las estadísticas oficiales, casi la mitad de las mujeres trabajadoras está “en negro”, pero sólo se considera bajo este rubro a aquellas trabajadoras que le dicen al encuestador que sus patrones no le hacen los aportes. ¿Cuántas veces en el recibo de sueldo

Números K

A principios del 2007, empezaron a sentirse los síntomas de agotamiento del modelo K. Para colmo, se trataba de un año electoral donde se jugaba la candidatura de Cristina Fernández y la curva del salario real comienza a caer. Fue entonces que el gobierno decide intervenir el INDEC, para "dibujar" según sus necesidades los indicadores oficiales, ocultando la inflación y otros datos que se calculan sobre esta base. A fuerza de mandar matones contra las trabajadoras y trabajadores del INDEC, aportados por la burocracia del sindicato UPCN y la dirección del INDEC, se instalan los desplazamientos de los lugares de trabajo habituales, persecuciones y despidos.

A partir del segundo trimestre de 2007 la información que se publica en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) no sólo está cuestionada, sino que además, se dejaron de publicar sus datos desagregados, siendo ésta la fuente oficial más completa para el análisis del mercado laboral.

» viene de tapa

figuraron los descuentos para jubilación y llegado el momento, se descubre la estafa de la patronal que nunca hizo los aportes!

Además, en base al último dato publicado de la Encuesta Permanente de Hogares del segundo semestre del 2006 (ver Números K), mientras el salario promedio de los varones que trabajan "en negro" es de 600 pesos, el de las mujeres sólo alcanza a la mitad de esa cifra. Las trabajadoras "en blanco" cobran casi un 30% menos que los varones, pero entre las más precarizadas, la diferencia es de ¡un 100%! Mientras tanto, la precarización sigue ocultándose bajo distintos disfraces: pasantías, becas, períodos de prueba, son las formas de explotación más comunes entre las jóvenes, el trabajo en talleres clandestinos y las condiciones más aberrantes que llegan casi al nivel de la esclavitud son el destino casi obligado para las mujeres inmigrantes.

Para las nenas, la cocinita... para los nenes, los rastis

La división sexual del trabajo se refleja en la preponderancia de las mujeres en el sector terciario.

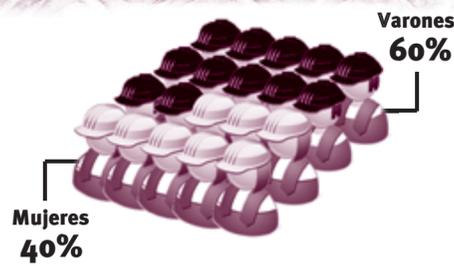
Cuando se trata de actividades re-

lacionadas con aquellas que tradicionalmente se consideran como propias de las mujeres, la cantidad de mujeres empleadas alcanza proporciones exorbitantes: el 75% de los trabajadores de la educación, el 70% de los trabajadores de salud y casi el 100% del servicio doméstico, son mujeres. El 40% de los trabajadores de Comercio, Hoteles y Restaurantes también.

Este último sector, en el que se incorporaron más trabajadoras, es el que tiene los salarios más bajos y trabajos de media jornada, en momentos donde el 3 a 1 impulsó el crecimiento del turismo, permitiendo embolsar millones de dólares y euros a los empresarios del sector.

En la industria, la participación de las mujeres es muchísimo menor que en otras ramas, pero dentro del rubro, los sectores con mayor inserción femenina son los de Confecciones y Productos Textiles. Lo novedoso es que, en el último período, hubo ramas de la industria que incorporaron más mujeres que los varones como por ejemplo, Productos de Petróleo; sin embargo, aquí donde los salarios son más altos que en otras ramas de la industria, la brecha salarial entre mujeres y varones alcanza casi a un 40%.

Fuerza de trabajo mundial según género



Aún cuando en el último período se crearon 3 millones de puestos de trabajo, menos de la mitad son empleos asalariados registrados en empresas privadas de los sectores de industria, comercio y servicios. El resto corresponde a la construcción, a trabajos asalariados no registrados y cuentapropismo. Hasta el propio Ministerio de Trabajo tiene que publicar, cínicamente, que "En este contexto, la evolución del mercado de trabajo muestra que sólo el 44% del total de puestos de trabajo creados en 2006 (registrados y no registrados) fue-

ron ocupados por mujeres, lo que resultó en un empeoramiento relativo de sus condiciones de inserción respecto a los varones."

Como vemos, las mujeres son empleadas principalmente en sectores que implican menor calificación técnica y/o profesional, pese a que la mayoría de las trabajadoras terminó el secundario.

Cuando, de niñas, los "reyes magos" nos traen una máquina de coser de juguete, una cocinita y un set de limpieza empezamos a calificarnos para nuestro futuro laboral. Las mujeres, como vemos, trabajan de aquello que se supone que "saben" por el sólo hecho de ser mujeres. Las tareas que desarrollan, entonces, se consideran un trabajo no calificado. Además, cuanto menos tiempo mejor, porque para este sistema, las "verdaderas" mujeres sólo deben dedicar su vida a la atención del marido y los hijos. ¿Por qué no pagarle salarios bajos a las mujeres, si el mandato social indica que son los hombres los que deben sostener el hogar y que ellas sólo pueden manejar pequeñas sumas de dinero para sus "gustos personales"?

Naturalizar esta división del trabajo que se impone en las sociedades de clase, donde subsiste y se relegitima la opresión de las mujeres, sólo está destinado a dividir las filas de los explotados, para beneficio y perpetuación de la clase dominante.

¡Proletarias y proletarios, uníos!

Las mujeres trabajadoras sufrimos la explotación, pero no de la misma manera que nuestros compañeros. A la discriminación laboral, la limitación a ciertas tareas y la imposibilidad de ejercer otras, los salarios más bajos y los trabajos más precarios, se suma el riesgo permanente de ser víctimas del abuso de capataces y patronos. También sufrimos una doble explotación, sometidas a otra jornada de trabajo que nadie reconoce como tal y que hacemos gratuitamente: la que dedicamos a las

tareas domésticas.

En estas condiciones, la patronal pretende imponer una división entre las filas de los explotados, obligándonos a competir entre nosotros. El marxismo revolucionario le contraponen la lucha por la unidad de las filas proletarias contra la explotación. Es necesario que hombres y mujeres de la clase trabajadora combatan la opresión y el sexismo, esos prejuicios patriarcales instilados por la clase dominante entre nosotros, que sólo sirven para perpetuar su dominio de hambre, miseria y barbarie.

¹ Basualdo, Eduardo: "La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales", publicado en Memoria Anual 2008, del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Argentina.
² La tasa de empleo indica la proporción entre ocupados y la población total.
³ Subocupado se considera, en las estadísticas, a las personas que trabajan menos de 35 horas semanales por causas ajenas y están dispuestas a trabajar más horas.
⁴ "Trabajo, ocupación y empleo. Los retos laborales en un proceso de crecimiento sostenido", publicado recientemente por el Ministerio de Trabajo, Noviembre 2007.



TRABAJADORAS RURALES

"Nos criamos viendo cómo esclavizaban a nuestros padres, pero no queremos que nuestros hijos agachen la cabeza"

En el campo se encuentran las peores condiciones de trabajo y los más bajos salarios, además de altos índices de trabajo "en negro". Conversamos con Viviana y Antonia, que cosechan ajo en Mendoza y vienen de protagonizar una heroica lucha de varios meses contra la explotación y por el derecho a organizarse.

"Reclamar contra el trabajo en negro no nos costó poco. Hablamos con legisladores, intendentes y funcionarios y hasta le pedimos personalmente a la presidenta, que sólo queríamos trabajar..." Así comienza su relato Viviana, una trabajadora rural de Mendoza que conoce las terribles condiciones en las que se cosecha el ajo. "La Sociedad Rural, la Federación Agraria o la Cámara del Ajo, que son los que impulsaron el paro del campo, son patronos que demuestran estar unidos sólo para defender sus ganancias."

Antonia también trabaja en la cosecha del ajo, desde 1999: "La gente trabajaba calladita y engañada, porque siempre hemos trabajado engañados." Así fue como les descontaron dinero del sueldo para aportes que nunca se realizaron, le cambiaron el nombre a la empresa e intentaron desconocer la antigüedad de las trabajadoras y trabajadores; pero surgió la rebelión desde abajo. Antonia nos cuenta que entra-

ban a las 7 de la mañana y no salían hasta las 9, 10 u 11 de la noche. "Ahí recién regresábamos a ver los hijos, los nietos, todas cansadas, y siendo que al otro día teníamos que regresar a la misma hora, a seguir con la lucha."

Viviana denuncia que, incluso, hay mujeres embarazadas "que al término del embarazo hombrean cajas de 20 kilos, se trabaja como un animal, incluso hay mucho trabajo infantil." Ella misma trabaja en el campo desde los 8 años, "como cuadrilleros y como yo y mis hermanos, y como muchos en el campo que trabajan así, y ya estamos para jubilarnos con 29 años". Dice que los llevaban para pelar ajo en los galpones, "que ese es un trabajo mucho más pesado". Antonia la interrumpe: "o sí no, te llevan a las chacras donde no tenés nada, no hay comodidad, tenés que hacerte sombra porque el sol es muy fuerte, y a veces no tenés nada para hacer sombra y, además, tenés que llevarte las mesas para trabajar." Sigue Viviana: "aparte es muy peligroso porque te cortás con el filo de las tijeras, hay bichos que si te pican te podés agarrar enfermedades."

Y Antonia sintetiza tajantemente: "no te dan agua, no hay baño, todo eso es el trabajo en el campo."

Hoy, después de una larga lucha que incluyó la feroz represión policial que se cobró la vida de un compañero, acaban de poner en pie un sindicato que reúne a miles de trabajadores del sector.

Viviana nos dice que, desde que empezó esta lucha en noviembre del año pasado, siente que despertó "veo a mis hijos y no quiero que les pase lo mismo. Nos estamos organizando entre nosotros y tratando de despertar a las otras personas, porque a nosotros nos costó muchísimo despertarnos. Nosotros nos criamos así, viendo cómo esclavizaban a nuestros padres, los veíamos agachar la cabeza y así nos acostumbraron a agachar la cabeza a nosotros. Pero no queremos ver a nuestros hijos que agachen la cabeza así, queremos enseñarles de otra manera, que tienen que estar con la cabeza en alto, porque nosotros trabajamos, no mendigamos ni robamos, queremos enseñarles a trabajar, pero con dignidad, no como esclavos."

INDUSTRIA ALIMENTICIA

Enjauladas

Por Catalina Balaguer, obrera de la Comisión Interna de PepsiCo Snacks

En el 2001, despidieron a más de cien compañeras contratadas que demandaban su efectivización, e incorporaron varones en la línea de empaque. Después de esto, a los pocos meses me echaron a mí, por ser parte activa del reclamo de mis compañeras, pero amplifiqué la denuncia de las condiciones en las que nos encontrábamos las mujeres trabajadoras de PepsiCo y, con una gran campaña, le doblamos el brazo a la empresa que tuvo que reincorporarme. La complicidad de la burocracia de Daer, del sindicato de la Alimentación, le permitió a la patronal imponer la superexplotación a su antojo.

En PepsiCo, antes del 2001, los varones de las líneas de producción fueron reemplazados por mujeres. Éramos más del 60% de la fábrica. Con el tiempo, cada vez fuimos menos trabajadoras por máquina y se aceleró la velocidad: si en una máquina que armaba 45 paquetes por minuto éramos tres o cuatro compañeras, ahora somos una o dos empacando, seleccionando, recuperando los paquetes que se rompen y manteniendo limpio el sector, con máquinas más modernas que arrojan hasta 120 paquetes por minuto. Al poco tiempo, comenzamos a sentir en nuestros cuerpos el desgaste que traía aparejado el aumento de los ritmos de producción y las múltiples tareas. Lo que comenzó con un simple dolor, terminó transformándose en tendinitis, hernias de disco y cervicales: enfermedades irreversibles.

Las compañeras afectadas por estas enfermedades no podían continuar con las mismas tareas. Fue entonces que la patronal las derivó a una jaula, donde limpiaban con alcohol las figuritas, stickers y pequeños juguetes que vienen en los paquetes de papas fritas como promoción. ¡Un castigo por enfermarse a causa de la superexplotación que nos imponen! Ese lugar era literalmente una jaula, donde las compañeras sentadas en cajas, pasa-

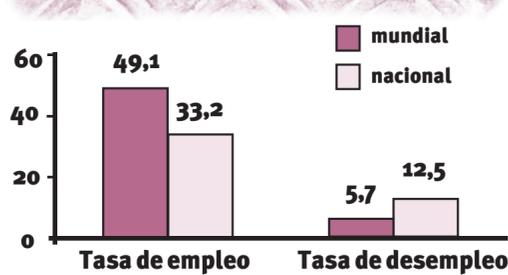
ban frío en invierno y calor en verano. Era el único lugar donde las dejaban estar, no se les permitía salir más que para ir al baño, mientras que al resto de las trabajadoras y trabajadores de la planta no nos permitían entrar allí sin recibir algún llamado de atención del supervisor.

Esa jaula, destinada al depósito de cajas, terminó siendo un verdadero depósito de las mujeres trabajadoras que la patronal consideraba un "despojo humano", después de haberles minado su salud con los ritmos de explotación. Muchas quedaron con un 30% de discapacidad, algunas fueron despedidas directamente porque la patronal adujo que no había puestos laborales acordes a sus "limitaciones".

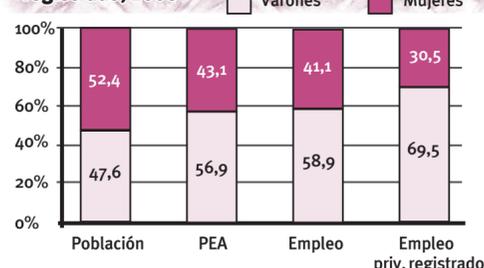
Así y todo, no bajamos los brazos. Hicimos una denuncia que a la empresa le costó medio millón de pesos y la jaula desapareció. Pero a las compañeras siguen sin asignarles tareas y las enfermedades no se las cura nadie. ¿Por qué la patronal es tan hostil con estas compañeras que lo único que reclaman es realizar tareas acordes a su situación? La respuesta es sencilla: la patronal sabe que detrás de estas compañeras hay muchas más en las mismas condiciones y el único objetivo de la empresa es explotar nuestra fuerza de trabajo al máximo. Atender a sus reclamos significa sentar un precedente, reconocer que lo que nos enferma son las condiciones de trabajo. Por eso la patronal apuesta al desgaste psicológico de las trabajadoras.

La comisión interna que integro no dejará de pelear por bajar los ritmos de producción, y reclamar puestos de trabajo para las compañeras contra una patronal que, con el aval de los dirigentes sindicales vendidos, no sólo se contenta con explotar nuestra fuerza de trabajo, sino que pretende agotar hasta la última gota de nuestra sangre para que dejemos la vida en la fábrica, engrosando millonariamente sus bolsillos.

Tasas de empleo y desempleo femenino, a nivel mundial y nacional



Participación de hombres y mujeres en la población, PEA, empleo y empleo privado registrado



El arte contra la explotación

La jaula. Vida, sueños y luchas de nuestra clase obrera es una obra feroce de José Luis Andreone y Julián Romeo. Empezaron a escribirla en 1976, estrenándola cuatro años más tarde, durante su exilio en Brasil. Así nació esta historia de cinco mujeres obreras de una empresa multinacional; cinco trabajadoras apartadas dentro de la misma fábrica, discriminadas y castigadas. La violencia patronal adquiere, para ellas, la forma de una jaula con barrotes.

Hace cuatro años que la agrupación Manuella pone la obra en escena en Rosario, con ayuda del grupo de arte Contraimagen que capta los res-

tos del público donde se reflejan las emociones que produce el arte que se mezcla con la más cruda realidad. Las actrices de Manuella, prefieren llevar su trabajo a los lugares donde no llega el teatro. La primera actuación fue un 8 de marzo, para las mujeres detenidas en la unidad carcelaria N° 5 de Rosario.

Catalina Balaguer, que luchó contra la imposición de una jaula menos metafórica en PepsiCo, conversó con Lucía, una de las actrices.

Es especial para mí hacerles esta entrevista porque la obra es un retrato de lo que vivimos las obreras

de PepsiCo. ¿Qué las llevó a tomar la decisión de realizar esta obra?

Cuando la leí, y en cada ensayo, sentí que lo que me ocurría en el trabajo era idéntico, fue hallarme allí dentro, en la "jaula", era una continuidad en la escena. Tal es así que cuando mis compañeras de trabajo la vieron, tuve que decirles: "conste que no la escribí yo, que no es el hospital, es una fábrica en Brasil". Escuchaba a mis compañeras asignarles nuestros nombres a cada uno de los personajes o situaciones mientras iba transcurriendo la obra.

¿Qué comentarios escuchan cada vez que exponen la obra?

En cada debate nos vamos enriqueciendo, escuchando las identificaciones con los personajes que hacen las y los espectadores, independientemente del trabajo que cada uno realiza. De pronto, en los hechos, todos podemos ver esa realidad que a veces cuesta entender: que más allá del tiempo y el lugar, a la hora de la explotación de los trabajadores, los métodos y las consecuencias son las mismas. Oprimidos, oprimido. Pero si los oprimidos con el otro en otro espacio y de pronto el debate se puede transformar en una asamblea. Es otro instrumento para organizarnos.

Ustedes llevan la obra a los sectores donde el arte no llega, ¿sienten

que aportan, más allá de la obra, a que las mujeres vean la posibilidad de no bajar los brazos y organizarse?

Identificarse con los personajes ha permitido vivenciar a los laburantes que nos han visto, que no están solos. Ante esta realidad, la tristeza más profunda de la injusticia en los trabajos y el miedo que impide gritarla, como actrices la contamos en el escenario, sacándote del aislamiento en el que el sistema intenta ponerte, te encontrás con el otro en otro espacio y de pronto el debate se puede transformar en una asamblea. Es otro instrumento para organizarnos.

TRABAJADORAS DOMESTICAS

Limpiando paraísos ajenos

En Argentina, casi un millón de mujeres trabaja como empleada doméstica. El 90% no tiene obra social, ni vacaciones pagas ni aguinaldo, no le pagan los días si faltan por enfermedad, ni tienen descuentos jubilatorios, ni se les entrega ningún recibo por un salario que está muy por debajo del mínimo decretado por el gobierno. En las estadísticas nacionales, muchas veces se excluye el trabajo doméstico porque baja el promedio salarial, aumenta los índices de precarización y desarticula las mentiras de las cifras "truchas". El convenio vigente es, más que nada, un "pacto de lealtad al patrón" que obliga a las trabajadoras a mantener silencio sobre "la moral de la casa", mientras la mayoría son víctimas del acoso sexual entre las cuatro paredes de las casas "decentes"... Casi el 70% de estas mujeres son migrantes de países limítrofes, como es el caso de Dora, una trabajadora paraguaya que hace muchos años que vive en Argentina, donde tuvo que migrar siendo muy joven.

"Me vine del Paraguay muy joven, cuando terminé la escuela y las necesidades familiares, la pobreza en mi país y la falta de trabajo para mis padres, me trajeron para acá. Mi papá no conseguía trabajo porque fue perseguido por la dictadura de Stroessner, por ser un dirigente campesino." Así nos introduce en su historia, para luego contarnos las dificultades que atraviesa una mujer trabajadora inmigrante en tierras desconocidas: "La recién llegada no tiene conciencia de todo lo que puede ocurrir en una gran ciudad y siempre estás con miedo de ser agarrada

por la policía, por indocumentada y por trabajar siendo menor. Empecé a trabajar en grandes quintas en San Isidro, haciendo de todo, hasta cortando el pasto de las canchas de tenis..." Dice que el convenio es puro palabrerío que nunca se cumple. Y denuncia que ahora, la inscripción legal de las trabajadoras domésticas se hace para beneficio de los patronos: "el gobierno favorece más a las patronas grandes, porque si nos blanquean, le dan un beneficio en sus declaraciones juradas."

Dice que, cuando era joven, "no pensaba en eso de que era explotada por el patrón. Al contrario, era una

de las que decía 'ay, si encuentro un buen patrón, qué bien que la vamos a pasar'. Ahora me doy cuenta y quiero decirle a la demás... pero sigue lo mismo." Su primer trabajo fue, también, una forma de independizarse de la tutela de sus padres. "En ese momento, no me parecía ningún trabajo. Era salirse de la casa, estar ahí parece un paraíso... pero ajeno." Y esa es quizás la mejor definición que puede hacerse de una vida que transcurrió en mansiones de millonarios empresarios argentinos a las que hacía brillar para el disfrute de los demás. "Le llaman criada. Pero yo creo que debe ser como esclava..."



LAS MUJERES Y LA REVOLUCION

¡Paso a la mujer trabajadora!

El sistema capitalista se sostiene en la explotación de la fuerza de trabajo de millones de hombres y mujeres. Hoy, nosotras representamos el 40% de esa fuerza de trabajo internacional; lo que significa que, en la última década, 200 millones de mujeres se incorporaron a las filas de la clase trabajadora. Pero el dominio de los explotadores—basado en que son los dueños de los medios de producción y defienden su propiedad privada y sus privilegios con las fuerzas armadas, los estados, los gobiernos y los políticos patronales—, también se sostiene dividiendo a los explotados: los capitalistas se aprovechan de las religiones, del racismo, de los prejuicios contra los inmigrantes y de la opresión de las mujeres para dividimos y desorganizarnos. Por eso, cada vez que una mujer es abusada, golpeada, humillada, considerada un objeto, discriminada, sometida por su compañero... ¡la clase dominante se ha perpetuado un poco más en el poder! Y la clase obrera, en cambio, se ha debilitado. Porque esa mujer perderá la confianza en sí misma y por lo tanto en sus propias fuerzas. Pero la clase obrera también se debilita porque ese hombre que golpeó a su compañera, que la humilló, que la consideró su propiedad, está más lejos que antes de transformarse en un obrero consciente de sus cadenas, está un poco más lejos de reconocer que en la lucha por romper sus cadenas debe proponerse liberar a toda la humanidad de las cadenas y contar a todos

los oprimidos como sus aliados.

Sumidas en la opresión, a través de los prejuicios milenarios que transmiten la Iglesia, la familia y las costumbres, terminamos siendo el sector más conservador de la sociedad. Nos dicen que tenemos que ser sumisas y aceptar dócilmente todos los sacrificios que requiera mantener a nuestros hijos y satisfacer las necesidades de nuestras familias. Y parece que así lo hiciéramos en los tiempos de calma. Pero eso mismo que nos enseñan es un arma de doble filo para el capitalismo, porque cuando amenaza la crisis y los patronos y el Estado la descargan sobre la clase trabajadora y el pueblo, las mujeres salimos con uñas y dientes a defender el pan de nuestras familias y, de golpe, nos convertimos en los destacamentos avanzados en la lucha contra la explotación, contra el hambre y la miseria, contra los despidos y el cierre de fábricas... y enfrentamos no sólo a los patronos y a los dirigentes sindicales vendidos, sino también al gobierno y al Estado, con sus aparatos represivos.

Así lo hicieron las mujeres pobres de París en 1789 y dieron comienzo a la gran Revolución Francesa. Lo volvieron a hacer las obreras en 1871, tomando el cielo por asalto y resistiendo en las barricadas con sus propios batallones femeninos hasta el último día de la Comuna de París. Las trabajadoras de San Petersburgo, con una huelga de masas, inauguraron la Revolución Rusa de 1917 y abundan los ejemplos... León Trotsky decía que

“toda crisis revolucionaria se caracteriza por el despertar de las mejores cualidades de la mujer de las clases trabajadoras: la pasión, el heroísmo, la devoción.” Y que, entonces, cuando avanza la crisis, la influencia que tienen las ideas más retrógradas entre las mujeres, son barridas de un plumazo por su propia *“lucha revolucionaria por la emancipación de la humanidad y, por consecuencia, en primer lugar, de la obrera.”*¹ Por eso, mientras las organizaciones oportunistas y reformistas prestan atención sólo a los sectores más privilegiados de la clase trabajadora y desprecian e ignoran a los más explotados y oprimidos, como las mujeres, los revolucionarios levantamos un grito de guerra contra los capitalistas y también contra el machismo y la discriminación que imponen entre las filas de nuestra propia clase: **¡Paso a la mujer trabajadora!** Luchemos por la liberación de la mujer para desplegar nuestras energías en la lucha por la revolución socialista. Luchemos

por la revolución socialista que sentará las bases para la íntegra liberación de las mujeres de las cadenas que hoy nos oprimen doblemente.

¹Trotsky, L.: ¿A dónde va Francia?



CONTRAPUNTO



► *“Nada más en una sociedad socialista, con la desaparición del sistema actual dominado por la propiedad privada, desaparecerán las oposiciones sociales entre los poseedores y los que no tienen nada, entre hombres y mujeres, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. La abolición de tal oposición, sea la que sea, no puede llegar más que a partir de la lucha de clases misma. Si las mujeres proletarias quieren ser libres, es preciso que unan sus fuerzas a las del movimiento obrero.”*

Clara Zetkin

(1857 - 1933) Dirigente del Partido Socialdemócrata Alemán, destacada luchadora marxista revolucionaria por los derechos de la mujer y el socialismo.

► *“Sólo el aspecto de la mujer revela que no está destinada ni a los grandes trabajos de la inteligencia ni a los grandes trabajos materiales. Paga su deuda a la vida, no con la acción, sino con el sufrimiento, los dolores del parto, los inquietos cuidados de la infancia; tiene que obedecer al hombre, ser una compañera paciente que le serene.”*

Arthur Schopenhauer

(1769 - 1821) Filósofo idealista alemán.



Viaja con Pan y Rosas al próximo XXIII Encuentro Nacional de Mujeres, que se realizará en Neuquén los días 16, 17 y 18 de agosto. Escríbenos a panyrosas@pyr.org.ar

VISITA NUESTRO SITIO EN INTERNET

www.pyr.org.ar

PARA COMUNICARTE CON PAN Y ROSAS

panyrosas@pyr.org.ar

STAFF

Editora responsable:

Andrea D'Atri

Colaboraron en este número:

Lía Pesaresi y Vanina Micello trabajadoras del INDEC, María Rosa Solinas, delegada del Laboratorio Fresenius (Planta Pilar), Catalina Balaguer, obrera de la Comisión Interna de PepsiCo Snacks, Silvia Luna de la Facultad de Humanidades (Universidad de Cuyo, Mendoza). Agradecemos la participación de Viviana y Antonia, trabajadoras del ajo de Mendoza, Lucía, actriz del grupo Manuelita y nuestra compañera Dora.